

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 1: Historiografía, metodología y fuentes de la historia social

Autor: Juan, María Cecilia / Pellegrino, Cynthia Mariel

Inserción institucional: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales

Situación de revista: Estudiantes de grado

Dirección Particular: maceciliajuan@gmail.com, cynthiapellegrino@gmail.com

Pacheco 2015 Dpto. A (1431) Capital Federal

Dirección Institucional: Facultad de Cs. Sociales -Universidad de Bs.As. Marcelo T. de Alvear 2230 (1122) Capital Federal

Título:

Ficciones de Poder. Ezequiel Martínez Estrada

Reflexiones Iniciales

Se produce un libro: acontecimiento minúsculo, pequeño objeto manuable. Desde entonces, es arrastrado a un incesante juego de repeticiones; sus "dobles", a su alrededor y muy lejos de él, se ponen a pulular; cada lectura le da, por un instante, un cuerpo impalpable y único; circulan fragmentos de él mismo que se hacen pasar por él, que, según se cree, lo contienen casi por entero y en los cuales finalmente, le ocurre que encuentra refugio; los comentarios lo desdoblan, otros discursos donde finalmente debe aparecer él mismo, confesar lo que se había negado a decir, librarse de lo que ostentosamente simulaba ser. La reedición en otro momento, en otro lugar es también uno de tales dobles: ni completa simulación ni completa identidad. (Foucault, 2009: 7)

El trabajo del investigador pareciera asemejarse, de algún modo, al del detective. Ante un hecho o crimen, él propone una hipótesis, sigue pistas, desenmaraña o no el entuerto... Pero el investigador -como algunos detectives, por qué no- es a la vez el victimario y su perseguidor. El historiador-sociólogo indaga, pregunta, averigua investigando y cometiendo el crimen a un tiempo. En ese sentido, venimos a confesarnos.

En mayo de 2007 comenzamos un trabajo, en donde intentamos abordar la historia reciente -mas precisamente los comienzos de la última dictadura militar- mediante el análisis de documentos periodísticos. Al inmiscuirlos en los artículos nos encontramos con distintas miradas sobre un mismo objeto. Esas lecturas nos llamaron la atención sobre la forma de construcción de ese objeto. ¿En que sentido es objetivo un objeto? ¿Tiene sentido pensar en términos de inocencia o culpabilidad a al hora de

analizar un texto? ¿Hasta que punto la intención del autor es relevante para el análisis documental?

Llegando a este punto, descubrimos que no éramos las primeras -ni por cierto las últimas- investigadoras que se habían preguntado sobre estas cuestiones. Michael Foucault (2008) nos propone rechazar estas “*repeticiones agotadoras*” “¿Quién es el verdadero autor?” “¿Tenemos pruebas de su autenticidad y originalidad?” “¿Qué ha revelado de su más profundo ser a través de su lenguaje?”. Nuevas preguntas serán escuchadas: “¿Cuáles son los modos de existencia de este discurso?” “¿De dónde proviene? ¿Cómo se lo hace circular? ¿Quién lo controla?” “¿Qué ubicaciones están determinadas para los posibles sujetos?” “¿Quién puede cumplir estas diversas funciones del sujeto?”. Detrás de todas estas preguntas escucharíamos poco más que el murmullo de indiferencia: “¿Qué importa quién está hablando?”.

También fue en mayo de 2007 que Juan José Sebreli o la editorial Sudamericana decidieron que hacia falta (rere) reeditar un libro: “Ezequiel Martínez Estrada, una rebelión inútil”. Decidimos incorporar este acontecimiento a la serie de objetos que ordenamos bajo el nombre de Ezequiel Martínez Estrada.

Algunas nociones teóricas/metodológicas

“Estar dispuesto a acoger cada momento del discurso en su irrupción de acontecimiento; en esa coyuntura en que aparece y en esa dispersión temporal que le permita ser repetido, sabido, olvidado, transformado, borrado hasta el menor rastro, sepultado, muy lejos de toda mirada, en el polvo de los libros. No hay que devolver el discurso a la lejana presencia del origen; hay que tratarlo en el juego de su instancia.”

Michael Foucault

El trabajo con documentos -periodísticos, literarios, académicos, etc.- nos remite al método propuesto por Foucault (2002) en “*La arqueología del saber*”. Este se basa en el estudio de acontecimientos, inflexiones y transformaciones de las relaciones de poder a través del análisis de documentos, tanto del orden de lo enunciable – cartas, reglamentos, libros, entrevistas, relatos- como del orden de lo visible- diseños arquitectónicos, trazado de diagonal en un ciudad.

Estos documentos, nos dice, debemos tomarlos como *monumentos*, esto significa describirlos en forma intrínseca, trabajarlos desde el interior y elaborarlos. Esto no es otra cosa que partir de los enunciados *efectivamente dichos* para construir teoría, y no

desde los presupuestos de la ciencia para analizarlos. Son estos documentos los que puestos en relación con otros dan cuenta de los acontecimientos ocurridos en la historia, de las inflexiones en las relaciones de fuerzas, de las luchas que van construyendo los dispositivos, tácticas, técnicas, etc.

En este sentido, el Historiador/ Arqueólogo –y, en este caso, por que no Sociólogo- no debe centrar su mirada en la veracidad o falsedad de los documentos con los que trabaja, sino que debe considerar las condiciones de posibilidad que permitieron que haya emergido como tal, cómo fue que circuló, quién lo tomo, de qué manera lo hizo, si fue olvidado o resignificado.

La importancia no radica en la obra en si, sino las interpretaciones que de la obra se hacen. La disputa por desentrañar la verdad, es en realidad una disputa por el sentido. Es una disputa donde está en juego mucho más que una simple interpretación, en ella está implícita un lucha por el poder simbólico.

Enrique Marí (1987) nos sugiere pensar a la fuerza como insuficiente para ejercer el poder de manera sostenida en el tiempo. Para esto, nos dice, la fuerza debe articularse con otros dos elementos, conformando lo que él denomina “dispositivo de poder”. Así, el poder necesitaría un discurso del orden, que legitimara ciertos saberes, naturalizando situaciones históricas que no son otra cosa que el producto de *luchas*, manteniendo sus condiciones de existencia a través del derecho, de los códigos, etc. Pero, principalmente, el poder necesita una serie de imaginarios sociales para atraer a los individuos, apelando a sus sentimientos y deseos, recubriendo –con “flores”, rituales, banderas, símbolos, montajes de ficción- las cadenas con que el poder las ata, y se reproduzca, de esta manera, el “*orden natural*” de las cosas

Marí nos recuerda, también, que el dispositivo de poder, tiene doble faz. Su carácter “endógeno”, antes descrito, está condicionado por la faceta denominada “exógena” “*Las grandes transformaciones económicas, los cambios en el sistema de producción y, consecuentemente, en el régimen de propiedad, determinan una reestructura y reajuste del dispositivo del poder.*” (Marí, 1987:52)

Con estas nociones presentes, tratamos de acercarnos al pasado desde artículos periodísticos, no buscando en ellos intencionalidades ocultas de los autores porque “*de lo que aquí se trata, no es de neutralizar el discurso, de hacerlo signo de otra cosa y de atravesar su espesor para alcanzar lo que permanece silenciosamente mas allá de él;*

sino por el contrario mantenerlo en su consistencia, hacerlo surgir en la complejidad que le es propia” (Foucault, 2002:78)

A los fines de esta monografía no es relevante conocer la biografía de este autor, nos proponemos analizar los enunciados efectivos presentes en los artículos *acerca de Ezequiel Martínez Estrada* no su vida o su obra. Igualmente sí es significativo señalar que este autor escribió entre 1930 y 1964, y comprender cuales fueron los hechos que los motivaron a fin de entender las posteriores interpretaciones que de sus textos se harán. En el próximo apartado haremos referencia a *“Radiografía de la pampa”* (1933) por considerarla la más polémica de sus obras, detractores y seguidores se disputan a lo largo del tiempo –y de este trabajo- la mirada martinezestradezca de la argentinidad desarrollada en este ensayo.

Ni civilización ni barbarie. Radiografía de la argentinidad

Radiografía de la Pampa fue escrito en 1933, fruto de la reacción del autor frente el golpe militar de 1930, refiriéndose al mismo Martínez Estrada dijo en una entrevista citada por Pedro Orgambide (1985) *"Para mi el derrocamiento de Yrigoyen fue el advenimiento de una camarilla o casta militar al poder, la revelación de que debajo de una nación en grado de alta cultura, permanecía latente la estructura de una nación de tipo colonizado, de plantación y de trata...."*

El argumento del ensayo, entendemos, se propuso problematizar la dicotomía civilización-barbarie expuesta por Sarmiento en *"Facundo"*. Consideraba que la fórmula expresaba una visión artificial de la Argentina, siendo su puesta en práctica una de las causas fundamentales de los problemas del país, al final del ensayo escribía: *"los creadores de ficciones eran los promotores de la civilización, enfrente de los obreros de la barbarie, más próximos a la realidad repudiada"* (Martínez Estrada, 2007:394)

En esta obra se deja entrever la influencia de tres escritores que marcaron la obra de Estrada; Freud, Simmel y Spengler. El párrafo final de su libro lo delata. En él se ve la tensión trágica entre opuestos que constituyen el todo simmeliano, el pesimismo y la decadencia inevitable influencia clara de *“La decadencia de Occidente”* y la necesidad de traer a la consciencia aquello que se reprime tal como postula el psicoanálisis.

“Lo que Sarmiento no vio es que civilización y barbarie era una misma cosa, como fuerzas centrífugas y centrípetas de un sistema en equilibrio. No vio que la ciudad era

como el campo y que dentro de los cuerpos nuevos reencarnaban las almas de los muertos. Esa barbarie vencida, todos aquellos vicios y fallas de estructuración de contenido, habían tomado el aspecto de la verdad, de la prosperidad, de los adelantes mecánicos y culturales. Los baluartes de la civilización habían sido invadidos por espectros que se creían aniquilados, y todo u mundo sometido a los hábitos y normas de la civilización, era los nuevos aspectos de lo cierto y de lo irremisible. Conformes a obra y esa vida inmensas van cayendo en el olvido vuelve a nosotros la realidad profunda. Tenemos que aceptarla con valor, para que deje de perturbarnos. Traerla a la conciencia, para que se esfume y podamos vivir unidos en la salud.” (Martínez Estrada, 2007:400)

Radiografía de la Pampa se presenta ambigua y sugiere que el enigma de la Argentina es un problema sin resolver. La búsqueda en la resignificación y problematización sobre la historia oficial permite que Estrada pueda ser inscripto dentro de una nueva tradición de pensamiento social.

De letras y parricidas. El caso Contorno.

La revista Contorno (1953- 1959) intentó ser un corte, una ruptura con las visiones que Sur (1931- 1966) proponía para la literatura argentina. Más de una vez se denominó a sus participantes con el término “parricidas”, ya que este grupo de jóvenes tenían su propia visión de las letras y de la realidad nacional.

Su preocupación por los *Outsiders*, los excluidos del Canon -como Arlt o Martínez Estrada- pueden leerse como una forma de subversión dentro del campo literario. Es un debate innegablemente político, pero matizado en lo literario: La lucha por las representaciones no es menos política.

En 1954 *un minúsculo acontecimiento* ocurre: Contorno dedica un número especial a Ezequiel Martínez Estrada (Nº IV), ese autor desdeñado. Y es aquí donde nos preguntamos ¿Qué provoca que un discurso emerja y otros se dejen de lado? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad en que un libro circula, es olvidado, transformado o resignificado?

Este número de la revista cuenta con siete artículos¹, de los cuales solamente dos se centran en su obra ficcional y poética, mientras que los demás se interesan en Martínez Estrada como pensador de las problemáticas nacionales.

El único artículo dedicado a su cuento², hace hincapié en su posicionamiento más que en el texto en sí. Se dedica a juzgar *la impasividad*, el *desapasionamiento* y el *distanciamiento* que Martínez Estrada toma con respecto a la situación de *desahuciamiento* y *desesperación* que en la historia se narra. Este breve artículo deja entrever el lugar que ocupa la ficción en relación a la totalidad de la obra del autor para los *Contornistas*.

A su vez, las lecturas al respecto de sus ensayos, también tienen el interés puesto en la ubicación desde donde Martínez Estrada aprecia la realidad argentina. En este caso no es su distanciamiento el recalcado, sino muy por el contrario su postura *comprometida* y de *denuncia*. Martínez Estrada “...ejercita la denuncia como negación del constante no-te-metas argentino, de la sempiterna neutralidad, esencial conformismo o pacto que aparece insistentemente sublimado en la renuncia, otra determinante vertical de lo argentino...” (Viñas D. 1954:16).

Dentro de los debates por la identidad nacional, el Facundo siempre ocupó un lugar preponderante. A favor o en contra, la sociedad argentina históricamente se piensa a sí misma en términos de civilización o barbarie. Como dijimos anteriormente, Martínez Estrada, como analista social, también está atravesado por estas categorías.

“La barbarie era una época, el pasado, el campo, el ejército montonero y el administrador de estancia en la Hacienda pública: civilización era la historia, el futuro, la ciudad, la industria, la educación, la tabla fundamental del valor de las cosas. De la civilización se hizo un programa y de la barbarie se hizo un tabú.” (Martínez Estrada, 2007:399).

Vemos reflejado en ese párrafo una postura desencantada frente al mundo moderno. El liberalismo fue una forma de concebir la Historia, el Presente y los cambios venideros que comenzó a resquebrajarse en las primeras décadas del siglo XX.

¹Ellos son “*Los ojos de Martínez Estrada*” escrito por Raquel Weinbaum (seudónimo bajo el que se disfraza David Viñas –según él por la escasa cantidad de colaboradores con los que cuenta la revista-), “*Reflexión sobre Martínez Estrada*” de Ismael Viñas, “*Bibliografía de Martínez Estrada*” de Orlando Suevo, “*En lo superficial y en lo profundo Martínez Estrada*” Rodolfo Kusch, “*Primera aproximación a Martínez Estrada*” F.J Solero, “*La historia excluida: La ubicación de Martínez Estrada*” D. Viñas y “*La poesía de Martínez Estrada: Oro y piedra para siempre*” Adelida Gigli

² “*La Inundación*” (1943) era el único cuento publicado hasta la fecha.

Con la Gran Guerra primero, la Revolución Rusa y la crisis financiera de 1929 cayó – para utilizar una expresión que se popularizó mucho después- este “gran relato”.

Hubo que buscar, entonces, nuevas percepciones para nuevas realidades. Muchos y muy diversos fueron los caminos tomados para alcanzar estas respuestas, desde la propuesta de volver a la Edad Media por parte de algunos sectores del catolicismo, hasta los corporativismos totalitarios que vio Europa. Las llamadas Vanguardias Estéticas fueron otro. El fin de la confianza en el progreso indefinido se ve en la mirada crítica y desalentada, pero firme: No debemos sentirnos abrumados, ni intentar obviar la realidad, “... *tenemos que aceptarla con valor, para que deje de perturbarnos. Traerla a la conciencia, para que se esfume y podamos vivir unidos en la salud.*” (Martínez Estrada, 2007:400)

Es en este sentido que Contorno rescata su valor de hacerse cargo de la situación para tomar las riendas. El mismo Estrada recarga en todos la culpabilidad de la situación de su época. Uno también es cómplice en los silencios y es precisamente por ello que es necesario no callar.

Entorno a Contorno

No perdemos de vista que Contorno -en este periodo- es una revista literaria; nos llama la atención que sea desde ese lugar que se ponga en cuestión la forma *martinezestradezca* de abordar lo social. Nos preguntamos entonces, ¿los que intentan poseer el monopolio del conocimiento sobre lo social, también cuestionan su modo de reflexionar sobre la realidad argentina?

Las ciencias sociales argentinas están en pleno proceso de institucionalización. Estas se autodefinen “científicas” en contra del pensamiento “especulativo” de la etapa anterior. Por su puesto que esta etapa *anterior* es definida por Gino Germani, fundador de la carrera de Socióloga (UBA) en 1957.

La sociología había alcanzado cierto nivel de institucionalización previamente al momento hegemónico de la *Sociología científica*, los representantes de este periodo, como Alfredo Poviña, estaban actualizados, participan en congresos, publicaban en revistas internacionales, y tenían vínculos con asociaciones internacionales como el ALAS. ¿Por qué, entonces es el proyecto de Gino Germani el que logra imponerse en el campo sociológico? Alejandro Blanco (2004) sugiere la reestructuración exógena del campo y a sus consecuencias al interior del país como respuesta.

Blanco señala un cambio de eje en las relaciones de centro- periferia en el campo sociológico. En la segunda posguerra la sociología norteamericana deviene centro, en detrimento de las corrientes europeas; la tradición empirista inglesa que influye al nuevo centro y su cultura intelectual profesionalista tienen repercusiones en el plano local.

Este proceso se da en un contexto de Guerra Fría, a nivel global, y de tendencias desarrollistas a nivel regional, es decir, un contexto marcado por la aparición de instituciones internacionales que reclaman investigaciones empíricas de la región (CEPAL, FLASO, CLACSO). Es en este sentido que podemos hablar de un cambio en la “demanda” y el estímulo hacia la investigación social.

Así también ocurrió una transformación en el patrón de profesionalización del campo sociológico. Nuevas competencias y destrezas fueron requeridas, nuevos criterios se aplicaban a la idea del conocimiento social (investigaciones a gran escala, encuestas, esquemas matemáticos que den cuenta de lo social). En este sentido, las demandas de este nuevo contexto no podrían ser satisfechas por sociólogos con formaciones y trayectorias propias de las leyes y las letras.

Es por ello que Germani considera a Martínez Estrada un *impresionista* o un *intuicionista*, descartando sus posturas y evitando un más profundo debate: “*Hice un análisis de toda la obra de Martínez Estrada para ver que había en ella de rescatable. No hay casi nada*” (González, 2000: 60). En las antípodas la concepción Contornista prefiere pensar que el despreciado “*ensayista presociológico*” intentó “*Responsabilizarse denunciado para tomar riesgosamente nuestra realidad, nuestro contorno que es problemático y que condiciona nuestra situación y que exige una tensa continuidad en tanto su pérdida se encuentra siempre presente.*” (Contorno, 2007:16)

Ficción y dictadura. (Re)Leyendo a Martínez Estrada.

En 1975 otro acontecimiento ocurre, la editorial española *Alianza* publica “Cuentos completos” de Ezequiel Martínez Estrada. Es en el año 1976 que dos diarios de gran tirada en la Argentina celebran, o dan cuenta, de esta decisión editorial de recuperar la obra ficcional de un escritor conocido mayormente por sus ensayos. Luis Gregorich y Juan Carlos Ghiano son los autores de los artículos aparecidos en *La Opinión* y en *La Nación*, respectivamente.

Ambos documentos – *“Martínez Estrada. Una edición española de sus cuentos completos”* (Juan Carlos Ghiano-La Nación) y *“Humor y absurdo en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada”* (Luis Gregorich -la Opinión), comienzan con una valoración global de “la obra y la personalidad en general” del autor. La Opinión, lo presenta como:

“primero exaltado por la derecha y repudiado por la izquierda, luego vilipendiado por la derecha y festejado un poco a regañadientes por la izquierda”

En este sentido, las ideologías políticas parecen no formar parte de la obra en sí del autor, sino de sus exegetas de turno; quienes, a su vez, parecen sólo discutir sus ideas, pero *no leer sus libros*. Ghiano comenta también su opinión acerca del público, lamentando la falta de lectores nuevos capaces de testimoniar la adhesión al autor que fue reclamando con éxitos más o menos urgentes desde dos ensayos en los cuales se sostienen todas sus interpretaciones y sus diagnósticos del país

Significativamente, el autor del artículo de La Nación, si bien no realiza una referencia explícita a la postura de Martínez Estrada frente (y en relación con) a las *“izquierdas y derechas”*; hace hincapié en sus características de *“observador escéptico”* ubicado a *“regulada distancia”* del fenómeno, cuyas reflexiones sobre la realidad argentina serían hijas del *“aislamiento insatisfactorio desde el cual lanzaba reclamos cercando a la desesperación”*, adjudicándole objetividad a sus diagnósticos, los que le permiten desconfiar *“de los programas políticos propuestos en procura de soluciones nacionales”*.

En la introducción del artículo no solo emerge la cuestión del aislamiento del autor con respecto a su realidad, sino que aparece también como *“aislado”* de la práctica política.

“Sus obsesiones y fobias (...) no fueron totalmente vencidas ni en sus últimos años, mientras prodigaba manifiestos de adhesión a la revolución cubana; en estos se insinúan insatisfacciones y se abren interrogantes, resguardando una independencia intelectual que lo dejaba al margen de la política práctica.”

Creemos significativo que de ambos artículos emerja un discurso que desligue a Estrada del ámbito político. Podemos aproximar algunas respuestas, es probable que esto sea producto del carácter conflictivo que pudiera presentar la difusión del autor, por su experiencia durante la revolución cubana, en un contexto de censura estatal y

persecución política que reducirían las condiciones de posibilidad de su emergencia y circulación.

Por otro lado, su presunta “objetividad” como observador y su “independencia” como intelectual, parecen enaltecer su trabajo como observador/diagnosticador. Sin embargo, llamativamente, en ambos artículos se menosprecia su ensayo/diagnóstico más famoso: *Radiografía de la Pampa*; mencionados en La Opinión de la siguiente manera:

“Cuando apareció, 1933, su denuncia de la crisis argentina, su invectiva apasionada contra una decadencia que no era sino el reflejo –ahora lo sabemos- de una dura coyuntura mundial que castigaba, ante todo, a las economías dependientes, marcaron con su acento profético a toda una generación.”

“Pasaron los años y pudo apreciarse que la propuesta de Radiografía de la Pampa era, en el fondo, regresiva y escamoteadora. A favor de su conocimiento un tanto simplificado del freudismo y de su indudable simpatía de aquellos años por el irracionalismo spengleriano, Martínez Estrada había edificado una argentina fantasmal, sin clases sociales ni conflictos materiales en la que un ineluctable destino telúrico y genético determinaba las trágicas y grotescas contorsiones de una comunidad condenada.”

Podemos intuir que los argumentos de Estrada darían lugar a interpretaciones conflictivas con respecto a las transmitidas por el *discurso autoritario*, teniendo en cuenta que parte de ese pasado mítico y fundacional era expresado principalmente por el "Facundo", de Sarmiento, y de su (extremadamente mencionado) binomio “civilización y barbarie”³. En este caso, es el discurso del gobierno militar -y sus afines

3 En este sentido, encontramos altamente significativos los editoriales de los días en los que se recuerda a Sarmiento:

- 11/09/76 La Nación Editorial: *Título*: “Civilización o barbarie” (Pág. 6) *Tema*: En el día de la conmemoración del fallecimiento de Sarmiento, se usan sus conceptos para pensar la actualidad. *Síntesis*: Hoy, como en la época de este hombre-símbolo de la historia patria, también es válido este binomio. La Nación es digna de competir entre las grandes del mundo, pero en ella se halla la barbarie, encarnada en la actualidad en extrañas ideologías, bajo la bandera de supuestas alienaciones culturales, son la dictadura del terror. El autor propone, para combatir contra esta barbarie, a la vieja arma sarmientina: La educación”

-11/09/77, La Nación, Editorial; *Título*: “El ideario de Sarmiento” (Pág. 8)
Tema: Propuesta de recuperar categorías sarmientinas, el día en que se recuerda su muerte.
Síntesis: La idea Civilización – Barbarie, simple y digna, intentaba poner a la Argentina en la senda de la Historia. Llevar a sus habitantes los beneficios materiales y espirituales propios de los países adelantados. Esta idea primitiva fue modificada por los adherentes a los totalitarismos como los nacionalismos de corte fascista y el marxismo: es hora de volver a la fuente, este binomio es el ideal del bien común, dejemos atrás para siempre la barbarie.

civiles- el que se revelaba como representante de la civilización/progreso/orden frente a la barbarie/atraso/caos que representaban la subversión y el gobierno derrocado⁴. En este contexto, entendemos, es el que condiciona a Luis Gregorich cuando califica negativamente a Radiografía de la Pampa y a la calidad ensayística d su autor, afirmado que *su renombre como ensayista ha de quedar desplazado, lenta pero seguramente, por su estatura como creador de ficciones y pequeñas piezas líricas.*”

La Nación no presenta una mirada muy disímil al respecto y nos propone utilizar *“Un método de lectura que ahonde las confrontaciones de los cuentos con los ensayos de fechas anteriores permitirá reconocer los retoques, por veces muy ilustrativos, a algunas prevenciones del porvenir nacional abiertas por Radiografía De La Pampa: tarea correctiva de quien rechazo insistentemente todas las formas de irracionalidad y del sentimentalismo exaltado.”*

Guiados por estas propuestas seleccionaremos, de entre los cuentos mencionados, a aquellos en los que se realiza una reflexión mas profunda. El primero de ellos, *“La Inundación”*. Nos llamó la atención como Juan Carlos Ghiano elige ilustrar su tratamiento del texto con estas imágenes, y no otras. Imágenes que reflejan una invasión, y representan al prójimo como no confiable. *“Nadie imaginó que en aquella iglesia cupiera tanta gente ni que alguna vez hubiesen de ser invadidas sus naves por una horda de vecinos pacíficos, capaces de los mayores excesos”*

Por su parte el cronista de La Opinión, solo nos adelanta el argumento: *“(…) reúne en una iglesia campesina a un conjunto de desesperados (…)”*

El caos, el desastre produce una alteración en la percepción de la realidad y de las prácticas sociales de los individuos. Ghiano resalta la confrontación prolongada, la vida del pueblo antes de la inundación y la que se sufre en la iglesia invadida, entre los

- 24/04/77 Clarín Literatura *Título:*”Resaltó Camps el heroísmo policial. *Sección:* Política *Página:* 6 *Tema:* Mensaje del coronel/jefe de policía de la provincia de Bs. As. al personal de la institución... *Síntesis:* Camps destacó (...) " la desmotración de valor y heroísmo expuesta en el enfrentamiento con la delincuencia subversiva" (...) "Quienes cayeron en esa suprema entrega, no lo han hecho en vano: han actuado para defendernos a nosotros, para terminar con los que pretendieron instaurar el culto de la muerte en nuestro país, con quienes utilizando la barbarie y la traición, trataron de cambiar nuestro modo de vida.

⁴ El carácter conflictivo que presentaba la problematización de La Historia se observa tras el análisis que fue realizado por varios autores sobre las ficciones producidas durante el periodo. Tanto Beatriz Sarlo como Daniel Balderston en sus trabajos sobre la literatura durante el período dan cuenta de este hecho. Señalan por ejemplo que la resignificación de la historia, en especial sobre "Facundo", a través de uno de los personajes de "Respiración Artificial" de Ricardo Piglia es un recurso empleado para evocar un contradiscurso en la época dictatorial.

invasores y el sacerdote. Esta sensación de caos se relaciona de manera dialéctica con la sensación del invasor, del no confiable, del enemigo.

Como dice Norbert Lechner (2006), la Iglesia antes se apropiaba de los miedos a la peste o las catástrofes, reinterpretándolas bajo la forma de un miedo al pecado, hoy el autoritarismo reelabora los miedos concretos como miedo al caos, miedo al comunismo, etc. En el caso argentino señala Beatriz Sarlo (1987), el régimen militar se presenta como único encargado de reorganizar y restituir el orden.

La sensación transmitida de caos está vinculada a la definición del otro como potencial enemigo, que se presenta en los artículos analizados. Sobre Juan Florido el periodista de La Nación resalta *“cuyos habitantes en pie de guerra propensos como un arma martillada a descargar su odio contra quienquiera”*.

En otros cuentos de Estrada la temática es recurrente, los otros, ya sean la familia en *Marta Riquelme* y *La Tos*, los vecinos en *La Inundación*, las mismas instituciones en el caso de *Sábado de Gloria*. Lo que se observa es que este enemigo peligroso no es externo, sino que está dentro de la familia del pueblo, del conventillo, imágenes que el autor utiliza para representar al país.

Esto podría asociarse con el nuevo papel asumido por las Fuerzas Armadas ante la lucha contra *“enemigo interno”*; en este sentido consideramos elocuente que la cita elegida de *La Inundación* haya sido *“ser invadidas sus naves por una horda de vecinos pacíficos, capaces de los mayores excesos”*, sugiere una transformación en la figura del enemigo.

Siguiendo a Lechner, *“El miedo a la amenaza externa es reinterpretado en un miedo al enemigo interno. Hoy ya no es el miedo al pecado, pero el principio operante sigue siendo el mismo: agregar al miedo la culpabilidad. Es lo que caracteriza al Estado Autoritario: instrumentar los miedos de los ciudadanos, induciéndolos a sentirse culpables de ellos.”*

La culpa está presente en los artículos, a través del castigo divino y en especial en la culpa de las propias víctimas, Ghiano referido a castigos infernales dice *“los protagonistas terminan aceptando con pasividad cómplice”* y agrega *“la aceptación del castigo parece revelar en el humillado una culpa oscura a pagar en el juego tenso de las relaciones con los otros victimarios y persecutores”*.

A pesar de que los argumentos de Martínez Estrada presentan un destino “*inexorable, genético y telúrico*”, la noción de culpa permite pensar un posible accionar, que introduce la posibilidad de la cadena caos-intervención-orden, condición para el *discurso autoritario*.

Para entender mejor este aspecto, recurrimos a Beatriz Sarlo, que nos recuerda que el *discurso autoritario* recurre a la historia sólo a fin de justificar su intervención, en post de restaurar los valores forjados por un orden legítimo al que no se condiciona (esto es denominado como “transhistorico”). Y agrega, “(...) *Y es transubjetivo, porque ni los grupos ni los individuos están en condiciones de pensarse respecto de los valores impuestos. Por el contrario, son pensados por ellos, son constituidos a partir de ellos y cualquier distancia supone, automáticamente, la exclusión de ese universo y, en consecuencia, la conversión en Otro, ante quien se abre la amenaza de supresión o aislamiento.*” (Sarlo, 1987: 38)

Otro elemento que puede presentarse problemático para el discurso oficial, en la literatura de Estrada, es su enfrentamiento con las burocracias totalitarias y su pasión por Kafka. En los artículos se observan pequeñas omisiones o aclaraciones que dan cuenta sobre la necesidad de acomodar un discurso en al contexto vigente. Por ejemplo cuando hacen alusión a Kafka se refieren al “buen” Kafka o cuando se hace referencia a “*Sábado de Gloria*” cuento que enfrenta a los totalitarismos, señalan “*vagamente emparentado con el golpe de 1943*”.

Nuestro propósito no es analizar aquí los contenidos argumentales de los ensayos y los cuentos, sino ver que contenidos fueron olvidados, recuperados o resignificados en los artículos periodísticos; siendo estos parte de un proceso de producción y reproducción de *un* imaginario social durante los primeros años del Proceso de Reorganización Nacional. El caso de Martínez Estrada sería un intento de legitimación de un modo de ver el mundo (invasión, enemigo interno, documentos secuestrados para ser desaparecidos, inmoralidad, etc.) que no fueron producidos ni por y ni para la reivindicación del golpe; pero que sí fue recuperada, y fundamentalmente resignificada

Libros, Conferencias, compilados. Re editando conflictos.

No tratemos de justificar este viejo libro, ni de re-inscribirlo en el presente; la serie de acontecimientos a los que concierne y que son su verdadera ley esta lejos de haberse cerrado.

Como decíamos al principio, fue en mayo de 2007 que empezamos este análisis. No sin sorpresa advertimos que no éramos las únicas dispuestas a releer a Martínez Estrada en esos meses: David Viñas lo tomo como eje principal en una presentación en la Habana, Juan José Sebreli reeditó el libro que lo tiene por protagonista.

Gracias a las facilidades que genera Internet, la tarea del investigador se ha visto simplificada por el rápido acceso a la información y a la vez que complejizada por la gran cantidad de materiales que en ella hay. Este recurso no permitió acceder a un discurso emitido por David Viñas en la XVI Feria Internacional del libro de la Habana en febrero de 2007.

En su discurso como orador D. Viñas se refiere al “Canon” como... *una generalización, eventual y deseablemente de un “modelo”*... Modelo que es producto de una construcción, construcción que es producto de la interacción de los hombres en un lugar y momento determinado. Continúa su conferencia haciendo alusión a la figura de Martínez Estrada y al rescate que de este *outsider* había hecho en su juventud junto al resto de los colaboradores de Contorno. En esta oportunidad el autor también aprovecha la ocasión para realizar una breve interpretación sobre los últimos años del flamante escritor. Viñas decide reivindicar así el período en que Estrada se acerca a la revolución Cubana.

Según D. Viñas, la revolución de 1959 representó en la vida y obra de Estrada una segunda fractura⁵. A partir de allí el desencanto y desilusión que recorrió la mayor parte de la obra de Martínez Estrada se ve matizado por una luz de esperanza que exalta a toda Latinoamérica desde un lugar recóndito del Caribe.

Su vinculación con Che y con Martí, le permiten a Estrada enarbolar la figura de este último *“como proyecto para el hombre nuevo. No un canon, no, sino verbo y acción.”* Superando, a través de la concientización ese pasado que no nos dejaba vivir unidos en la salud

⁵ La primera había sido la Crisis del 30, el fracaso de un modelo y el posterior suicidio de Leopoldo Lugones.

Esta reinterpretación de Martínez Estrada no termina acá, pocos meses después Jose Sebreli reedita su libro *“Martínez Estrada una rebelión inútil”* (1960) con un nuevo prólogo. En él acusa a Estrada por su falta de compromiso político, apodando a la revolución cubana de *“miniestalinismo tropical”* y tildando de lamentables sus escritos durante dicho periodo en la Habana *“Su primera y única actuación política concreta fue su insólita y tardía adhesión a la dictadura totalitarista castrista. Tal vez fue un intento apresurado, al final de sus días, para compensar su anterior pasividad política o quizás una irreprimible ansiedad de viejo intelectual en el ocaso tratando de seducir a una nueva generación de jóvenes febriles que, no obstante, siguieron ignorando”* (Sebreli, 2007:30).

Es interesante como esta última lectura sobre el crepúsculo de la vida de Estrada, se esfuerza por recordarlo dentro del pesimismo y desencanto telúrico de sus primeros escritos. Mientras que la lectura que realiza David Viñas recorre un sendero opuesto, memorando sus últimos años, como los tiempos de acción y esperanza.

Reflexiones finales

“ Quiero que este objeto-acontecimiento, casi imperceptible entre tantos otros, se re-copie, se fragmente, se repita, se imite, se desdoble y finalmente desaparezca sin que aquel a quien le tocó producirlo pueda jamás reivindicar el derecho de ser su amo, de imponer lo que debe decir, ni de decir lo que debe ser .”

(Foucault, 2009: 8)

Actualmente la disputa por la “correcta” interpretación de Martínez Estrada continúa abierta –y lo seguirá estando, siempre que existan para sus textos lectores-. No existen verdades escondidas dentro de los textos, no existe el científico que posee con un conocimiento superior a develar una verdad oculta. Lo que existen son lecturas y usos disímiles de los libros, que en todos los casos son correctos.

A partir del momento en que el libro comienza a circular, el autor pierde toda potestad sobre sus páginas, ellas pertenecen ahora al lector. El sentido y la coherencia van a ser asignadas por este último que pasa a interpretar un rol activo, por más que no lo perciba.

De esta forma lo que resulta interesante es entender porque se retoma esta obra y genera polémica, aún hoy en 2009. ¿Cuáles son las disputas que están en juego? ¿Cuáles son las superficies de emergencias que trajeron a la actualidad a Martínez

Estrada? ¿Cuales serán las nuevas pistas que nos llevarán hacia un nuevo crimen, que sin querer, quizás estemos cometiendo?

Bibliografía

- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz 1981 “Ellos y nosotros: David Viñas habla sobre contorno” en *Revista Punto de vista* (Buenos Aires) año IV, N°13
- Aspiazú, D., Basualdo, E.M. y Khavisse, M. 1989 *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80* (Buenos Aires: Legasa)
- Blanco, Alejandro 2004 “La sociología. Una profesión en disputa”, Neiburg Federico y Plotkin, Mariano *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (Buenos Aires: Paidós)
- Balderston 1987 *El significado latente en Respiración Artificial de Piglia y En el corazón de Junio de Luis Gusman*, en *Ficción y Política. La narrativa argentina durante el proceso militar* (Buenos Aires: Alianza Estudio)
- Foucault, Michael 2009 *Historia de la locura en la época Clásica I* (Buenos Aires: Fondo de Cultura económica)
- Foucault, Michael 2002 *La arqueología del saber* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Halperin Donghi, Tulio 1987 “El presente transforma el pasado: el impacto del reciente terror en la imagen de la historia argentina” en *Ficción y Política. En La narrativa argentina durante el proceso militar* (Buenos Aires: Alianza Estudio)
- Lechner, Norbert 2006 *Hay gente que muere de miedo*, en *Obras escogidas*, Buenos Aires: Lom Ediciones
- Mari, Enrique 1987 *Derecho y psicoanálisis*, en *Teoría de las ficciones y función dogmática*, (Buenos Aires: Hachette)
- Martínez Estrada, Ezequiel 1983 *La Cabeza de Goliath* (Buenos Aires: Losada)
- Martínez Estrada, Ezequiel 2007 (1933) *Radiografía de la Pampa* (Buenos Aires: Losada)
- Masiello Francine 1987 “La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura” en *Ficción y Política. En La narrativa argentina durante el proceso militar* (Buenos Aires: Alianza Estudio)
- Orgambide, Pedro 1985 *Genio y Figura de Ezequiel Martínez Estrada* (Buenos Aires: EUDEBA)
- Sarlo, Beatriz 1981 “Los dos ojos de contorno”, en *Revista Punto de vista* (Buenos Aires) año IV, N°13
- Sarlo, Beatriz 1987 “Política, ideología, y figuración literaria” en *Ficción y Política. En La narrativa argentina durante el proceso militar* (Buenos Aires: Alianza Estudio)
- Sebrelli, Juan José: *Martínez Estrada. Una rebelión Inútil*, Editorial Sudamericana, (1960) 2007, Buenos Aires.
- Viñas Ismael y David (et.al) 2007 *.Edición facsimilar Contorno* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional)

- González, Horacio 2000 *Historia crítica de la sociología argentina*, (Buenos Aires: Colihue)

Otras fuentes:

Diarios

- Clarín 1977 (Buenos Aires) 24 de Abril
- La Nación 1976 (Buenos Aires) Marzo
- La Nación 1976 (Buenos Aires) 11 de Septiembre
- La Opinión 1977 (Buenos Aires)

Internet

- Foucault, Michael 2008 (1969) “¿Qué es un autor?” En <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Foucault/Autor.html>
- Martínez Estrada, Ezequiel 2009 (1943) “La inundación” en <http://www.martinezestrada.com.ar/2005/07/03/la-inundacion/>
- N/N , 2009 (1958) “Sobre Radiografía de la Pampa (preguntas y respuestas)” en <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/eme/eme3.htm>
- Viñas David 2007 “Martínez Estrada: de Lugones a Martí” en Jiribilla (La Habana) Año V, 3 al 19 de Marzo en http://www.lajiribilla.cu/2007/n304_03/304_08.html